

La huella de la crisis económica en la demografía y sociedad españolas: más interrogantes que certezas

Josefina Domínguez-Mujica

Abstract: La evolución postfordista de la economía española ha estado estrechamente ligada a las pautas de comportamiento de una sociedad postransicional. En consecuencia, los rasgos más característicos de la historia demográfica reciente son indisociables del modelo productivo de la etapa de expansión económica, que transcurrió entre los años de 1994 y 2007. Desde 2008 en adelante, el impacto de la crisis económica comienza a originar ciertas transformaciones en la demografía española, aunque sus manifestaciones son aún tímidas ya que el 'tempus' de la población poco guarda en común con el vértigo de la economía. En estos tiempos de recesión, las certezas e interrogantes a que apuntan los indicadores demográficos constituyen el objeto de este artículo.

Key words: España, crisis económica, sociedad postransicional, conciencia demográfica impacto demográfico.

Introducción: el despertar de la conciencia demográfica

Una idea tan antigua, como la expresada en esta frase *'Il n'y a ni richesse ni force que d'hommes'* del pensador francés Jean Bodin, en su V Libro de la República (1576), adquiere todo su significado en estos tiempos de incertidumbre. El interés que se ha brindado a la población a lo largo de la historia ha sido cambiante si bien, en el caso de España, en pocas ocasiones han irrumpido los argumentos poblacionales con tanta fuerza como durante la actual crisis económica.

La conciencia demográfica, tradicionalmente aletargada o ausente del debate social, ha adquirido recientemente tal protagonismo que podría decirse que se ha producido su despertar y con él se ha convertido en el eje de distintas declaraciones de representantes políticos en los medios de comunicación y en el hilo conductor de informes elaborados por comités de expertos. También se ha utilizado como centro de reivindicaciones sociales, ya se trate, por ejemplo, de las auspiciadas por redes sociales que convocan concentraciones y manifestaciones en las que se denuncia el éxodo de jóvenes cualificados desempleados o de aquellas otras que obedecen a campañas antiabortistas orquestadas por ciertos actores políticos y grupos confesionales de defensa de la familia. En todo caso, resulta curioso que se aluda a la demografía como la razón de ser de las argumentaciones de carácter político, haciendo trascender sus límites o, cuando no, subvirtiendo su significado. Por eso se han de analizar con rigor los indicadores demográficos en tiempos de crisis y se han de desmitificar muchos de los mensajes que de forma falaz emplean el 'mantra' de la demografía para justificar todo tipo de propuestas y de actuaciones, unas propuestas que nos hacen retroceder en el estado del bienestar que se había ido consolidando en España desde los años de la transición democrática, en íntima relación con la transición demográfica.

1. La complejidad de la mirada demográfica

En demografía se hace absolutamente necesario adoptar una vasta perspectiva, como hacemos al fotografiar la realidad con una lente de ojo de pez que capta la amplitud y los múltiples detalles que nos permiten deconstruir y reconstruir la riqueza y fortaleza de las pautas demográficas de los grupos humanos.

Entre otros muchos de esos detalles cabe citar, en primer lugar, el 'tempus' de la población, un 'tempus' muy distinto del de la economía. Pese a la interacción de los procesos demográficos y económicos hay que ser conscientes de que las transformaciones poblacionales están sujetas a un ritmo pausado, a cambios dilatados en el tiempo pues, afortunadamente, acontecimientos aciagos que originan bruscos retrocesos demográficos, como las guerras, las hambrunas o las epidemias, se han ido superando en gran parte de los países de la Tierra y los efectos de las grandes catástrofes naturales, de las nuevas pandemias, los movimientos de refugiados, etc. no producen una completa subversión de las tendencias demográficas o sólo tienen una repercusión espacio-temporal localizada.

Otra de las circunstancias a la que se ha de prestar especial atención es a la difícil disociación entre las causas y consecuencias de los fenómenos demográficos. Es sabido por los especialistas, por ejemplo, que una reducción notable de las tasas de fecundidad trae consigo, ineludiblemente, un proceso de envejecimiento demográfico y que, al mismo tiempo, el envejecimiento demográfico dificulta la capacidad de recuperación de las tasas de fecundidad de una población. Por ende, se vuelve compleja la diferenciación entre los factores demográficos y sus impactos.

Es frecuente, por otra parte, que se confundan las técnicas de estudio de la población con el objeto de estudio. Las cifras, con toda su importancia y su utilidad, no deben convertirse en la finalidad del análisis demográfico porque la población es mucho más que eso. Los datos, en todo caso, nos informan de una realidad que sólo puede ser interpretada a la luz del análisis de procesos y de ciclos complejos y cambiantes, como la vida misma. Por ello, las proyecciones demográficas, a pesar de todo el rigor estadístico que puede caracterizar a las bien realizadas, suelen ser erráticas o al menos inexactas para predecir el futuro demográfico de una población. Además, pese a todos los intentos de los organismos estadísticos por poner en práctica procedimientos cada vez más afinados de cuantificación, como sucede con las exitosas tareas acometidas por el Instituto Nacional de Estadística en los últimos años, las disparidades en las cifras (Censo y Explotación Estadística del Padrón, por ejemplo) revelan que sigue siendo ardua la tarea de conseguir que los datos numéricos reflejen fielmente la realidad, porque esta última no se deja embridar por ellos tan fácilmente.

Por último, la estrecha interacción entre procesos universales y locales, propia del estadio de evolución del llamado capitalismo global, obliga a adoptar una óptica geográfica de análisis. En el siglo XXI, mucho más que en etapas precedentes, la dialéctica entre procesos generales y particulares hace de la dimensión escalar un factor imprescindible para una adecuada aproximación a los fenómenos demográficos. Lo que puede ser una evidencia en el ámbito del estado puede manifestarse de forma distinta e incluso contraria a nivel comarcal o local, al mismo tiempo que se desarrollan interacciones escalares mutuas, que vuelven aún más necesaria una perspectiva geográfica en la caracterización del 'paisaje demográfico'.

2. Una sociedad postransicional con una errática trayectoria: la dinámica natural de la población española.

Son muchos los autores que vienen interpretando los rasgos que otorgan peculiaridad al crecimiento natural de la población española y, por ende, a la transición demográfica (Guindo, Guindo & Fernández, 2007; López, 2005; Marroyo, 2003; Reher, 1986; etc.) El primero de estos signos de modernización lo define la evolución de las tasas de mortalidad. Desde la segunda mitad del siglo XX se produce una disminución sostenida de dichas tasas, que hunde sus raíces en un proceso más antiguo, que arranca en el siglo XVIII. Esta trayectoria descendente se minora paulatinamente y las tasas tienden a estabilizarse hacia la primera mitad de los años ochenta, cuando la población anciana comienza a adquirir un cierto peso en la estructura demográfica. Se trata de un punto de inflexión (tasa de mortalidad general del 7,5 por mil en 1982) a partir del cual reconocemos una ligera tendencia al incremento de las tasas brutas de mortalidad, pese a lo cual, en términos comparativos, las cifras son mucho más bajas que las que registran los países del norte y oeste de Europa, con una transición demográfica más temprana y, por ende, con poblaciones más envejecidas. En el cambio de siglo se produce una inversión de tendencia, con tasas de nuevo decrecientes (desde una tasa de 9,1 por mil en 2003 a una tasa de 8,4 por mil en 2008) a consecuencia de la vitalidad que insufla la inmigración extranjera a la estructura demográfica.

Paralelamente a esta trayectoria de la mortalidad, la consolidación postransicional de la demografía española la manifiestan la reducción sostenida de la tasa de mortalidad infantil (3,3 por mil en 2008) y el incremento de la esperanza de vida al nacimiento (81,3 años en 2008), hasta niveles muy avanzados. Son estas dos magnitudes, probablemente, grandes indicadores del bienestar social en tiempos recientes.

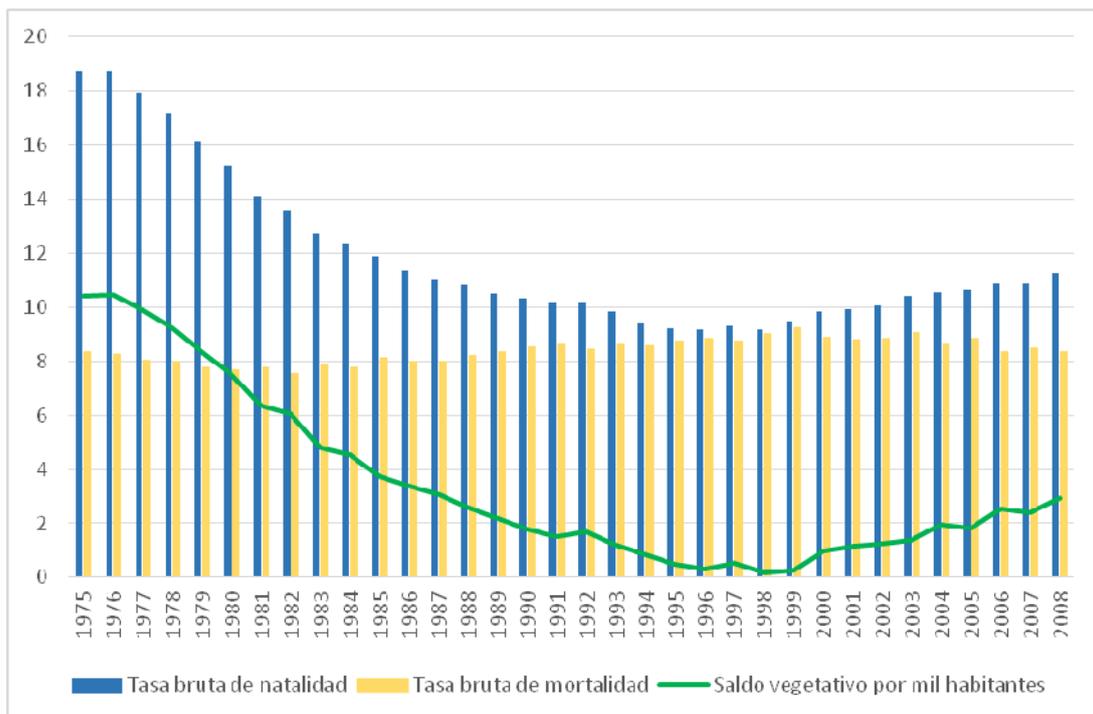
Si la evolución de la mortalidad sigue una tendencia peculiar en el contexto de Europa occidental, aún son mucho más notorias las diferencias con respecto a las pautas reproductivas de la población española. El sostenimiento de las altas tasas de natalidad hasta la década de los años setenta del siglo XX (18,7 por mil en 1975) y el elevado número de hijos por mujer (el indicador coyuntural de fecundidad es de 2,8 en esa fecha) apuntan a un comportamiento distinto, menos modernizado desde el punto de vista de la transición demográfica. No obstante, en muy pocos años, la trayectoria declinante de ambos indicadores sitúa a España en unos niveles record, tanto en relación con la fecundidad (1,17 hijos por mujer en 1995) como en relación con la natalidad (tasa bruta de 9,2 por mil).

Con posterioridad, durante la etapa de prosperidad económica que transcurre entre 1996 y 2007, se produce una importante inflexión en la trayectoria de dichos índices, incrementándose poco a poco. Al fenómeno generacional que había condicionado la recuperación de la natalidad, se suma ahora el impacto de la inmigración, hasta tal punto que en 2008 se alcanza un número de nacidos de 11,3 por cada mil habitantes (2,1 puntos más que trece años atrás) y de 1,44 hijos por mujer, datos en estrecha correlación con la presencia de un considerable número de mujeres jóvenes adultas extranjeras, llegadas a España en esa etapa. Por ello, han sido muchos los autores que

han estudiado los estrechos vínculos que guarda la recuperación de las tasas de crecimiento natural de la población española con los comportamientos reproductivos de la población inmigrada (Izquierdo, 2006; Colectivo IOE, 2005; Arango, 2004; López, 2003; Izquierdo y López, 2003). Ello lo reflejan los diferenciales de las tasas de natalidad y de la edad media de maternidad según la procedencia geográfica de la madre, superior e inferior, respectivamente, cuando el origen es extranjero.

En consecuencia, el saldo vegetativo de la población española ha seguido la trayectoria que puede apreciarse en el gráfico de la figura 1, un decrecimiento considerable desde fines de la década de los años setenta, cuando se produce la contracción paulatina de las tasas de fecundidad, hasta el punto de inflexión que representan los últimos años de la década de los noventa. A partir de ese momento, un mayor número de mujeres en edad fértil y unas pautas culturales más favorables a la descendencia por parte de algunos grupos de mujeres inmigradas, favorecen la recuperación positiva del saldo vegetativo, un fenómeno íntimamente relacionado con la prosperidad económica de los años de la llamada por Fernández Cordón “burbuja demográfica” (2011).

Figura 1. Evolución de las tasas brutas de natalidad y mortalidad y del saldo vegetativo por mil habitantes (1975-2008)



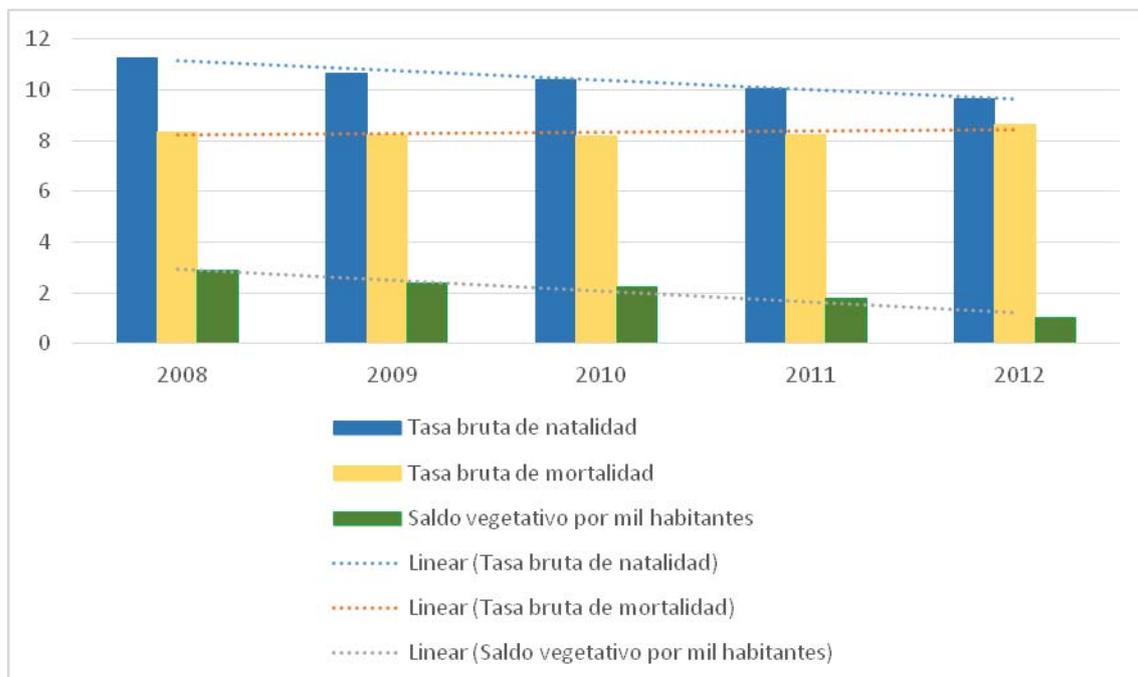
Fuente: MNP. INE

Esta mirada retrospectiva nos permite diferenciar dos grandes subperiodos, claramente perceptibles en la figura 1, el primero de ellos transcurre desde 1975 hasta 1995, y en él se aprecia una tendencia decreciente de las tasas de natalidad, una cierta estabilidad de las tasas de mortalidad (en torno al 8 por mil), y un crecimiento vegetativo declinante. Con posterioridad, entre 1996 y 2008 transcurre el segundo. En él se observa un ligero incremento de las tasas de mortalidad hasta 2004, momento en el que vuelven a retroceder. En sentido contrario evolucionan las tasas de natalidad, lo que determina una tendencia positiva del saldo vegetativo a lo largo de esta etapa.

Cabría preguntarse en este momento si las pautas apreciadas en este segundo subperiodo se mantienen en los años de la crisis y, si no fuera así, qué modificaciones reconocemos. Aunque no cabe duda de que el número de años analizado es excesivamente corto y, por tanto, no pueden considerarse dichas tendencias definitivas, la tasa bruta de natalidad ha comenzado a caer de nuevo, aunque el punto de partida es el de unas cifras bajas (11,3 por mil en 2008), lo que la sitúa en unos niveles muy reducidos, de en torno al 9 por mil en el último año. Paralelamente ha disminuido el número de hijos por mujer y en ambas circunstancias la razón de ser ha sido la reducción del número de mujeres en edad fértil, por la llegada a edades reproductivas de generaciones de mujeres menos numerosas (nacidas en los años ochenta y principios de los noventa) y por la menor contribución de la inmigración extranjera.

Por su parte, la mortalidad recupera una tendencia creciente, aunque las tasas sean muy bajas, una vez que se minorra la inmigración y, en consecuencia, su aporte al rejuvenecimiento de la población. Ambos factores, natalidad y mortalidad, determinan una reducción del crecimiento vegetativo, como puede apreciarse claramente en la línea de tendencia de este indicador. El propio INE, en su valoración de esta minoración del saldo, señala que el del último año no había sido tan bajo en cifras absolutas desde 2001 (menos de 50.000 personas) y, en ese año, con una población menos cuantiosa. Por tanto, se puede concluir que la incidencia de la crisis económica en la trayectoria de las migraciones, junto a otros factores estructurales, apuntan a un cambio de tendencia demográfica, cuya prolongación obedecerá a la propia prolongación de la recesión y de sus efectos (figura 2).

Figura 2. Evolución de las tasas brutas de natalidad y mortalidad y del saldo vegetativo por mil habitantes (2008-2012)



Fuente: MNP. INE

Más complejo es dilucidar si las ligeras transformaciones de los últimos años en relación con el incremento de la tasa de mortalidad y con la ligera contracción de la esperanza de vida (2011-2013) pueden deberse a un empeoramiento de los niveles de bienestar social, especialmente en relación con la población anciana, o a un efecto episódico, coyuntural, que quedará diluido en una trayectoria de más largo plazo. Es decir, que habrá que estar atentos a si sigue cumpliéndose la máxima de “ganar años a la vida y ganar vida a los años”, como había sucedido en la etapa de prosperidad económica, gracias al buen nivel de atención sanitaria y a determinados programas sociales entre los que tuvo un importante impacto la llamada ley de dependencia. En cualquier caso, el empeoramiento de las condiciones de atención a la salud no parece haber afectado hasta ahora a los niños, en los primeros meses de su vida, pues las tasas de mortalidad infantil siguen un curso decreciente.

3. ¿Puede ser interpretada la crisis económica como una consecuencia de la estructura demográfica?

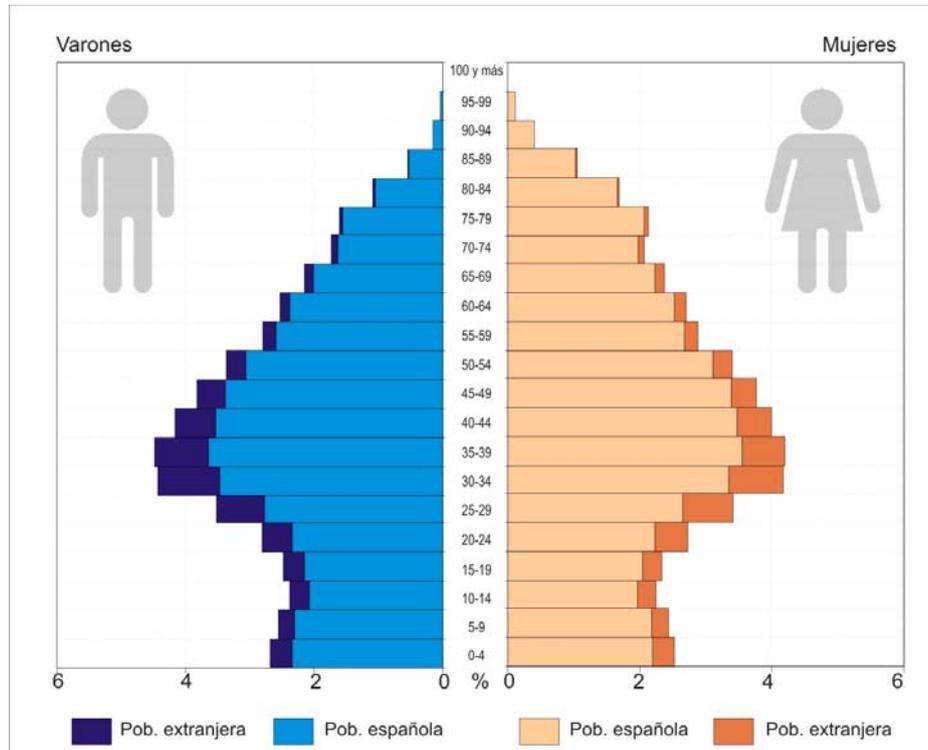
Cuando se producen manifestaciones de descontento social en relación con la gestión de la crisis económica, como viene sucediendo en España desde 2009, muchos gobernantes esgrimen distinto tipo de argumentos para justificar su inacción o las medidas que adoptan, y que suelen originar más y más desconfianza y rechazo. Entre esos argumentos abanderan los factores demográficos para justificar su incapacidad en relación con el fomento del empleo y para avalar la prevista reforma del sistema de pensiones, una reforma que pone en peligro los niveles de prestación que se habían alcanzado. Sin embargo, se olvidan de que la demografía es una variable dependiente de la economía y de la sociedad. Los factores demográficos que caracterizan la situación española actual derivan de los cambios cualitativos que se habían producido en los últimos años en la supervivencia, en el rol de las familias, en los comportamientos de género, en la reproducción y en las decisiones en materia de convivencia, todos ellos en íntima relación con una economía postfordista y con una sociedad más evolucionada, lo que hace que el retroceso en el nivel de bienestar sea interpretado como un signo de involución y de fracaso.

Por otra parte, el uso falaz de los argumentos poblacionales se revela cuando se analiza con detenimiento la estructura demográfica española. Una simple mirada a la composición por sexo y edad de la población (figura 3) pone de manifiesto que las dificultades de incorporación de los jóvenes al mercado laboral no derivan de la dimensión de las cohortes, pues las generaciones de entre los 16 y 29 años son muy cortas y, sin embargo, el 31% de los desempleados españoles tiene menos de 29 años, incluyéndose entre ellos los que corresponden a las generaciones mejor preparadas de la historia de España (25-29 años).

En cuanto a la competencia por el trabajo entre trabajadores nacidos en España y en el extranjero, cualquier análisis en profundidad del mercado laboral revela que el empleo de los inmigrados se concentra en una serie de sectores y actividades rechazados mayoritariamente por la población autóctona, un signo de la segmentación laboral que había venido consolidándose en la etapa de expansión económica. Por ello, declaraciones públicas como la que se transcribe a continuación, pierden toda su validez para incentivar el empleo y pueden dar lugar a sentimientos xenófobos, que tanto daño pueden hacer a la cohesión de la sociedad: “La articulación de mecanismos

para regular el crecimiento poblacional es un ejercicio de responsabilidad tan razonable como inaplazable, pues el constante incremento de activos, provocado por la inmigración, seguirá impidiendo que se reduzcan los índices de paro” (declaraciones del presidente del Gobierno de Canarias a la Agencia EFE, 23-12-2012). ¿No sería más razonable hablar de que la inmigración ha sido la consecuencia de haber apostado por un modelo de crecimiento económico de baja productividad, en años pasados?

Figura 3. Pirámide de la población española de 2012



Fuente: Explotación estadística del Padrón. INE

En relación con la urgencia de la reforma del sistema de pensiones, tampoco se reconoce en la pirámide un incremento notable de las generaciones de ancianos en los años próximos, sino cuando empiecen a jubilarse las cohortes más numerosas, que fueron las de los que nacieron en el decenio de los sesenta y principios de los setenta del siglo XX (no está claro que la población inmigrada del exterior en el ciclo de expansión económica vaya a representar una adición al grupo de retirados, porque muchos de ellos han retornado sin haber consolidado una antigüedad en la cotización a la Seguridad Social que les permita tener derecho a una pensión de jubilación). Por otra parte, cuando se argumenta que hay que evitar la incidencia que va a tener la longevidad de los futuros jubilados, hay que tener presente que el concepto de la esperanza de vida deriva de un modelo predictivo que se construye a partir de los datos registrados y, por lo tanto, del pasado. Es decir, de lo que han vivido las generaciones anteriores. Si se percibe una tendencia al aumento de la esperanza de vida, se estima que en las generaciones siguientes tal aumento se seguirá dando. Es decir, que nos encontramos con que se trata de un estimador que no es absolutamente seguro, sino que tiene ciertas probabilidades de cumplirse (Callejo, J., 2013).

Además, está poco claro que la esperanza de vida vaya a seguir aumentando indefinidamente (Envejecimiento [en red], 2013) y que, por ejemplo, dentro de un cuarto de siglo, la mayor parte de los miembros de una generación serán 'supercentenarios'. De hecho, ya hay registros de un cierto límite de su capacidad de aumento. Estos límites, según se ha estudiado, son mayores y más resistentes, llegándose a esperanzas de vida menores que la española por tener una estructura social más desigual, a pesar de que se trate de países más ricos y estar económicamente más desarrollados.

4. Los procesos migratorios: la atención de todas las miradas

Las publicaciones en relación con la inmigración extranjera en España se cuentan por miles, habiendo suscitado interés en un gran número de investigaciones y habiendo sido realizadas por especialistas de la más dispar procedencia: geógrafos, demógrafos, economistas, sociólogos, antropólogos, psicólogos sociales, médicos, juristas, historiadores, educadores, analistas políticos... En correspondencia con sus diferentes perspectivas, el estudio de la inmigración ha adquirido una gran consistencia científica, al mismo tiempo que una enorme complejidad (Domínguez, 2012).

La irrupción de la crisis económica, desde 2008 en adelante, y su incidencia en el empleo, en general, y en el de los extranjeros, en particular, nos obliga a analizar el comportamiento de la población stock inmigrada y de los flujos en los momentos de recesión, para sumarnos a las reflexiones que, sobre esta temática, se presentan en congresos de demografía, como el celebrado en 2013 en Albacete (X Congreso de demografía histórica) y a las de los proyectos de investigación y estudios en los que se intenta desvelar si la crisis ha podido originar un cambio en el ciclo migratorio. Así lo apuntan Aja, Arango y Oliver, 2009; Requena y Reher, 2009; Domingo y Recaño, 2009; Reher, Requena y Sanz, 2011; Domínguez, 2012; Domínguez, Guerra y Parreño, 2012, etc. Sin embargo, los intentos por encontrar respuestas en los datos de migración tropiezan con las dificultades inherentes al 'proceloso mar de las cifras'.

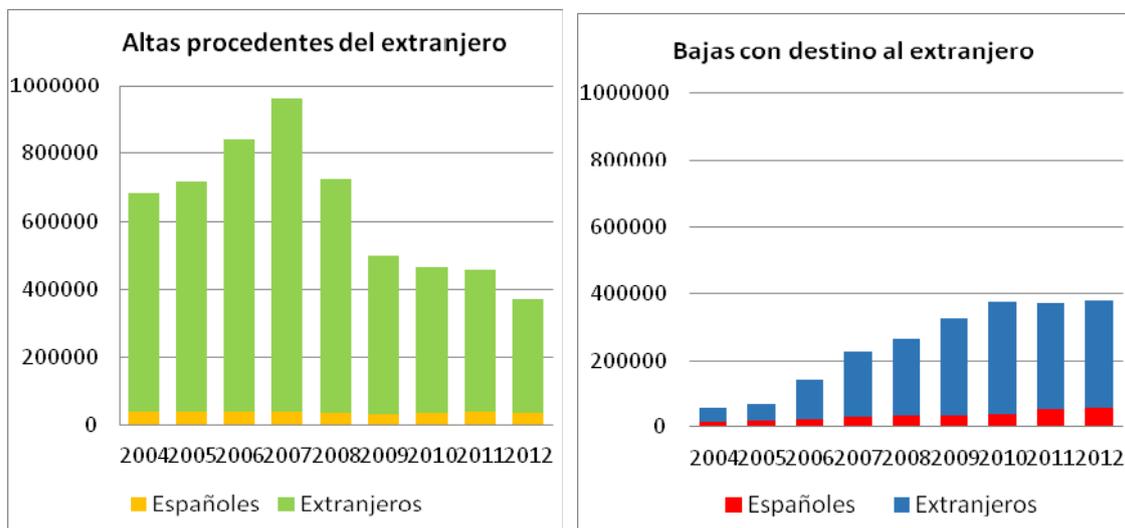
A modo de ejemplo, la población stock varía considerablemente si utilizamos la información del Censo o del Padrón u otra, complementaria, relativa a los extranjeros que tienen certificado de registro en vigor. De hecho, hay una diferencia de más de 500.000 personas entre la población extranjera a uno de noviembre de 2011 (5.252.473 personas, según el Censo de Población) y la población extranjera a uno de enero de 2012 (5.736.258 personas según la Explotación estadística del Padrón), que sólo se puede interpretar en términos de la disparidad de las cifras de ambos registros. Al mismo tiempo, el número de rumanos, de marroquíes o de ecuatorianos, por ejemplo, con tarjeta de residencia en vigor es mayor que el de los empadronados en 2013 (de unos 50.000 en la primera nacionalidad, de casi 100.000 en la segunda y de más de 100.000 en la tercera), mientras que muchos europeos comunitarios, al no solicitar el NIE, arrojan una cifra menor que la de empadronados. Ello nos permite entender que simultáneamente a la radicación de la población extranjera en la etapa de prosperidad, muchos inmigrados han tratado de garantizar su permanencia, reservándose el derecho a seguir residiendo, pero adoptando decisiones de retorno, lo que cabe interpretar en términos de una mayor flexibilidad migratoria en momentos de crisis, a partir de la exploración de múltiples estrategias, en origen, en destino, y a caballo de ambos lugares. Lógicamente, todo esto vuelve más difícil las estimaciones.

Por otra parte, la incidencia de la concesión de la nacionalidad española también nos impide contabilizar adecuadamente la población extranjera, pues las personas de ciertas nacionalidades, con una notable antigüedad de residencia, como los marroquíes, u otras, que se han acogido al trato preferencial para la solicitud de la nacionalidad española (latinoamericanos, ecuatoguineanos, filipinos...), han pasado a engrosar el número de españoles. A esto hay que sumar el hecho de que, pese a la obligatoriedad que tienen los Ayuntamientos de dar de baja en el padrón municipal a los extranjeros extracomunitarios que no hayan renovado su residencia, la inercia de mantener cifras cuantiosas de población lleva a una sobredimensión de los registros municipales y, por ende, a un desconocimiento de la cifra real de residentes.

Pese a todo ello, los datos por nacionalidades apuntan a ciertos comportamientos. Por ejemplo, en general, la población asiática y, especialmente, la población china, se ha incrementado pese a la recesión, al igual que la de Europa oriental. La población africana, por su parte, ha seguido aumentando, pero a un ritmo ligero y las que han registrado ciertos retrocesos son las poblaciones de los países de Europa central y septentrional y de América Latina y el Caribe. Los retrocesos más significativos corresponden a Ecuador (si bien el retorno comenzó antes de la recesión), a Bolivia y a Alemania.

En relación con los flujos, pese a las dificultades de los registros municipales ya citadas, se advierte una disminución de las llegadas y un aumento de las salidas (figura 4).

Figura 4. Altas de españoles y extranjeros procedentes del extranjero y bajas de españoles y extranjeros con destino al extranjero (2004-2012)

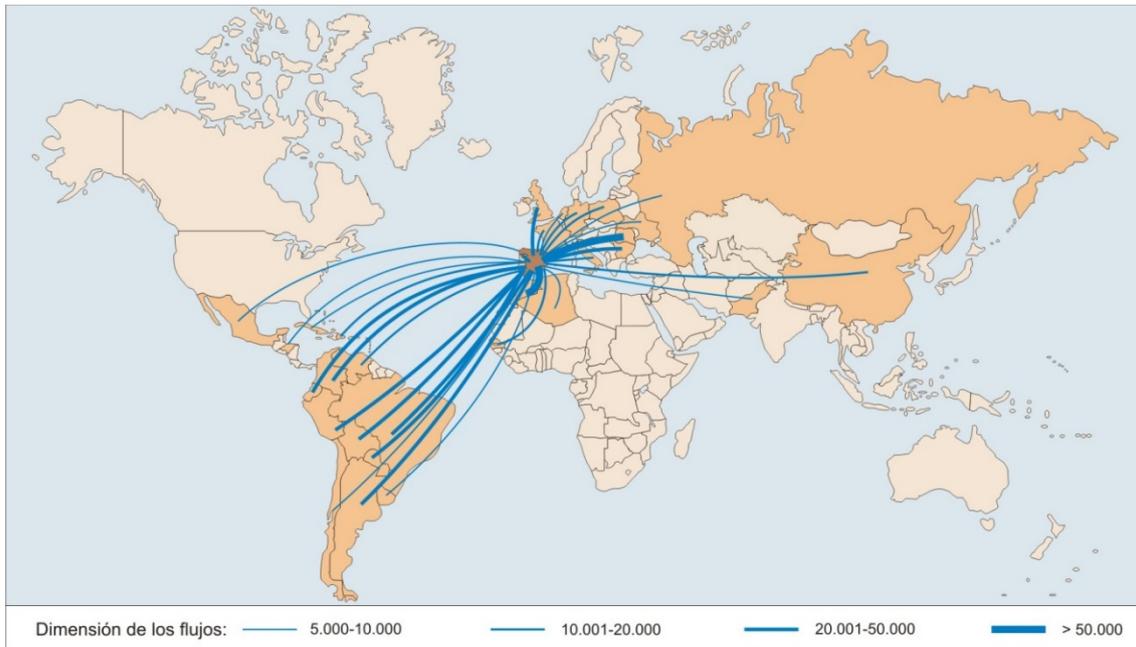


Fuente: EVR. INE

Aunque puede apreciarse que aún es mayor el número de altas totales que el número de bajas, es evidente la minoración de las altas y el incremento de las bajas. La movilidad exterior de los extranjeros es mayor que la de los españoles y las altas siguen superando a las bajas, pero el diferencial se acorta cada vez más. El número de altas de extranjeros el año 2012 sólo supera en 16.000 personas el número de bajas, mientras que las altas de españoles son ya inferiores a las bajas. Con respecto a estas últimas, se advierte un claro incremento de las de españoles con destino al extranjero, especialmente perceptible en 2011 y 2012 y una cierta estabilidad de las cifras de

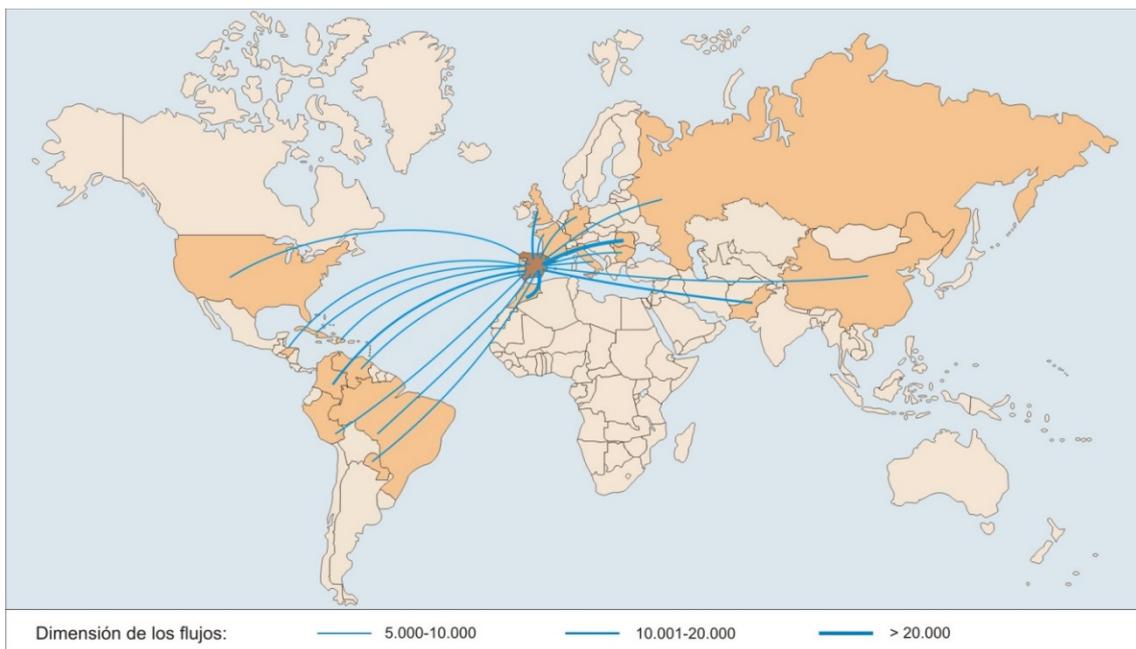
emigración (retorno o reemigración) de los extranjeros. En conjunto, todas estas tendencias apuntan a un nuevo ciclo migratorio con respecto al que había venido consolidándose en España en los años de prosperidad. Los mapas de flujos de las figuras 5, 6, 7 y 8 manifiestan los cambios de tendencia desde la etapa de prosperidad hasta nuestros días, con un adelgazamiento de las altas desde el exterior y un engrosamiento de las salidas.

Figura 5. Altas desde el exterior en 2007



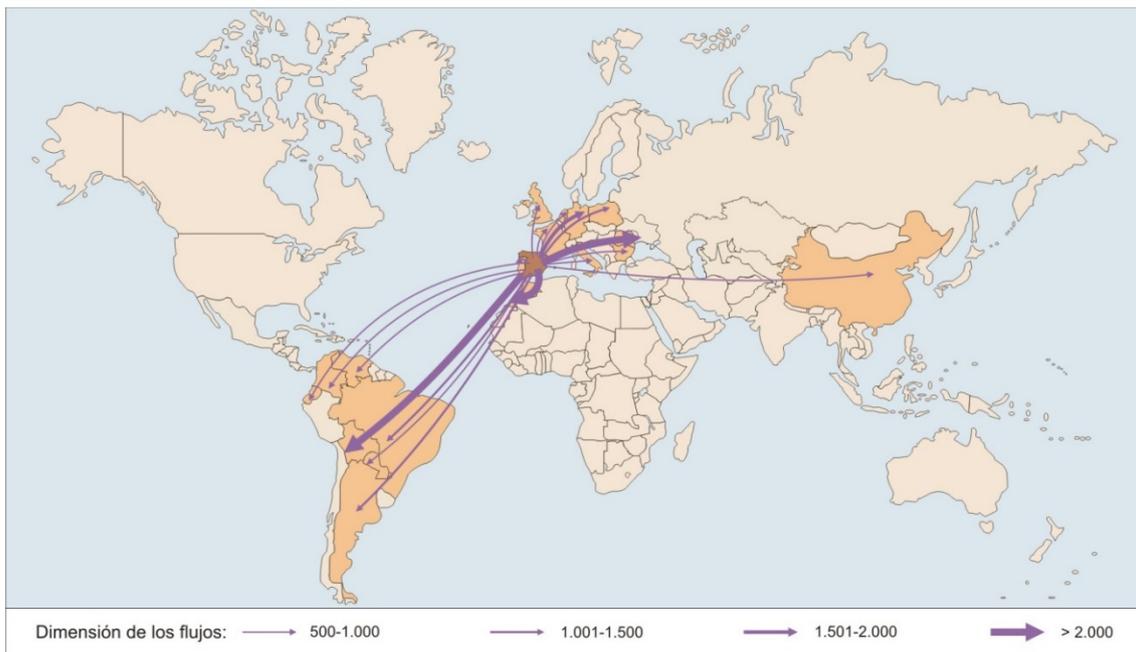
Fuente: EVR. INE

Figura 6. Altas desde el exterior en 2011



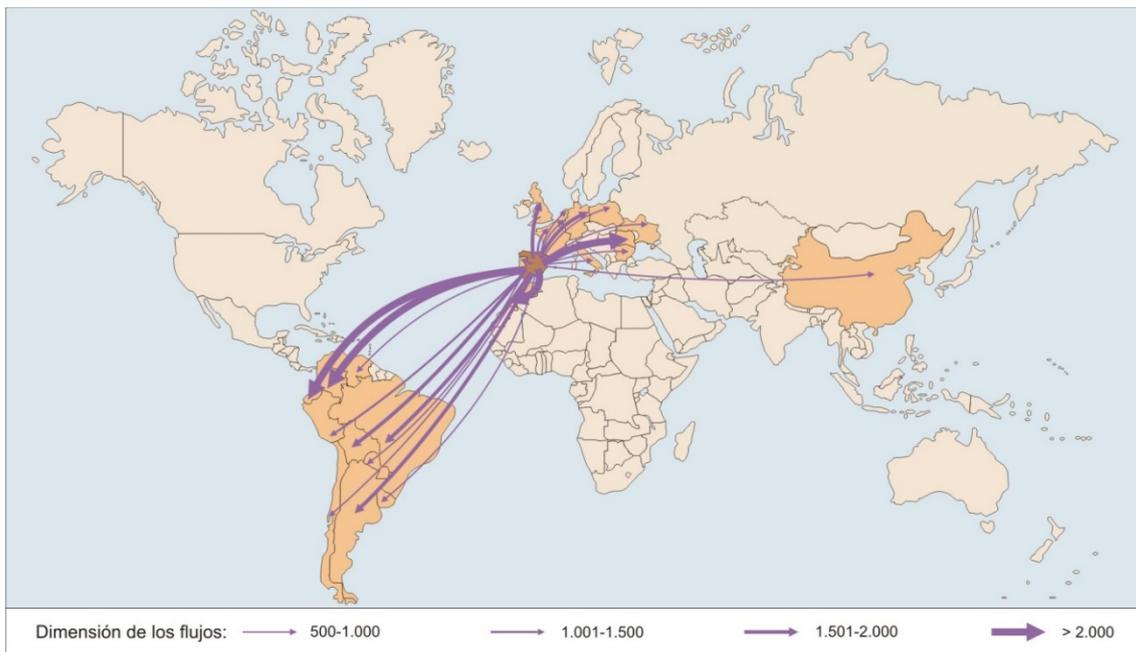
Fuente: EVR. INE

Figura 7. Bajas hacia el exterior en 2007



Fuente: EVR. INE

Figura 8. Bajas hacia el exterior en 2011

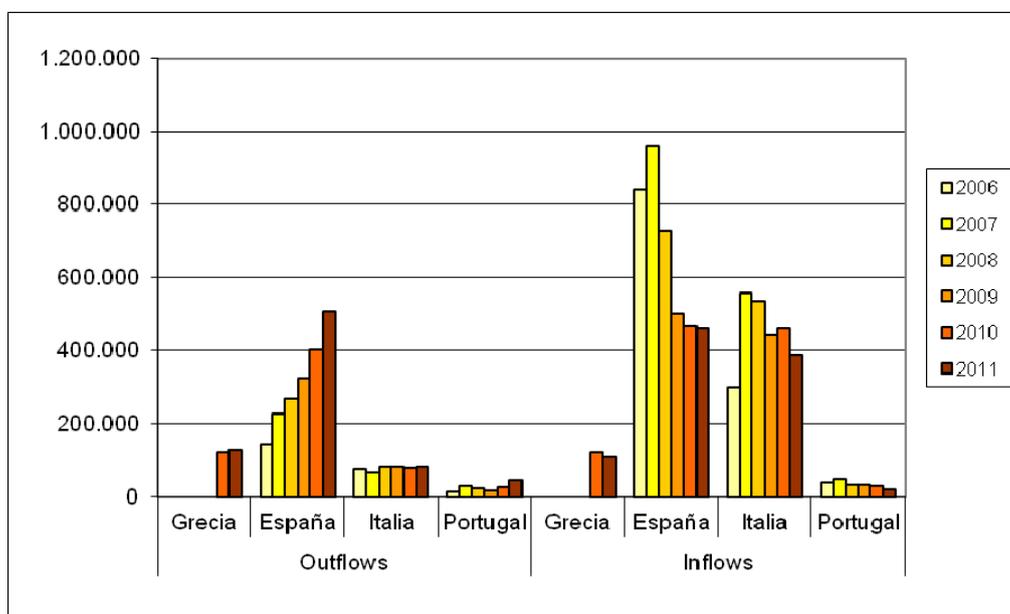


Fuente: EVR. INE

Aunque puede resultar prematuro hablar de un nuevo modelo migratorio, lo cierto es que en España se consolidan nuevas tendencias que será necesario contrastar con las de otros países del sur de Europa. Algunos especialistas en estudios migratorios (Venturini, 2004; Ribas-Mateos, 2004; King, 2002; Castles, 2002) habían acuñado la idea de un modelo migratorio diferenciado por parte de los países mediterráneos (Portugal, España, Italia y Grecia) ya que fueron territorios de emigración, desde

mediados del siglo XX hasta 1973; con posterioridad tuvieron unos saldos poco definidos y, en el cambio de siglo, se convirtieron en países de gran atracción inmigratoria. En consecuencia, habría que analizar si las nuevas pautas españolas, se confirman en el caso de esos otros países (figura 9).

Figura 9. Flujos de salida y de llegada



Fuente: Emigration. EUROSTAT

5. La necesidad de nuevas perspectivas de análisis en materia de migraciones

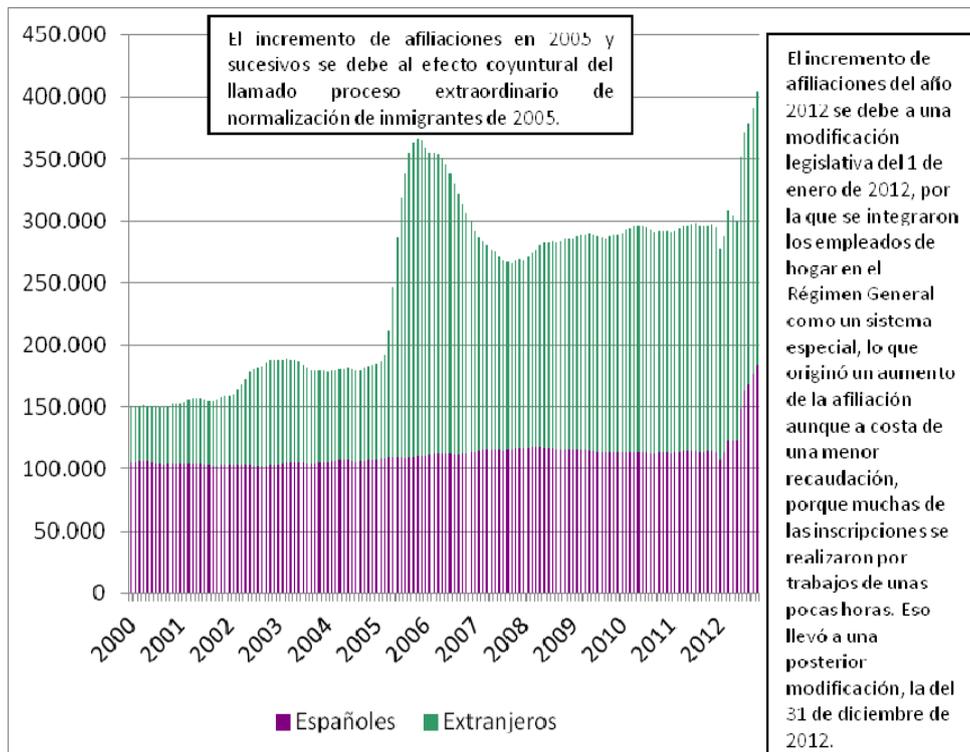
La importancia de la movilidad humana que ha caracterizado la historia reciente de España nos obliga a considerar múltiples perspectivas de análisis. Sin embargo, la imposibilidad de analizar el amplio caleidoscopio de los procesos migratorios y de sus efectos, en estos momentos de recesión económica, nos lleva a centrar nuestra atención en tres casos diferentes, a modo de ejemplo. En primer lugar, estudiamos someramente la inmigración de mujeres en el servicio doméstico; en segundo lugar, la inmigración de retirados; y, por último, la emigración de adultos jóvenes españoles.

5.1. La inmigración desde un enfoque de género

En la era del capitalismo postfordista, la globalización de la producción se ha visto acompañada por la globalización de la reproducción, un complejo escenario en el que género, etnia e inmigración interactúan (Calavita, 2006). Por ello, en los países mediterráneos, los servicios de hogar a cargo de inmigrantes experimentaron un gran crecimiento en los años de expansión económica y favorecieron la feminización de los flujos (King and Zontini, 2000; Bettio, Simonazzi and Villa, 2006). La incorporación de la mujer española al mercado de trabajo y los cambios demográficos (el envejecimiento y el que muchas mujeres hayan tenido de atender a dos generaciones al mismo tiempo, dado el incremento de la edad media de la maternidad) han contribuido a la creciente contratación de mujeres inmigradas para los trabajos de hogar porque la conciliación del trabajo y la familia por parte de muchas mujeres españolas se logra por una externalización de las tareas domésticas y del cuidado de dependientes (Domínguez and Guerra, 2009).

De acuerdo con los datos de la EPA, en 2012, el número de personas en el servicio doméstico representaba un 3,6% del total de la población activa y un 7,7% de las mujeres activas, ambas cifras, superiores a las que se alcanzan en otros países de la Eurozona (Consejo Económico y Social, 2009). Según los datos de afiliación a la Seguridad Social, las extranjeras tienen un importante papel en este sector, especialmente a medida que transcurren los años de este siglo (figura 10). La crisis ha originado un ligero retroceso (la población extranjera afiliada al régimen de hogar alcanzó un 70 por ciento en 2006 y representó un 60 por ciento en 2012) y un ligero incremento de la competencia por el empleo con respecto a los trabajadores españoles, pero las inmigrantes y especialmente las mujeres latinoamericanas siguen teniendo una importante cuota de mercado.

Figura 10. Afiliación de trabajadores al régimen de la Seguridad Social



Fuente: Datos de afiliación a la Seguridad Social. Ministerio de Empleo y Seguridad Social

Factores estructurales, como el envejecimiento demográfico, el menor desarrollo de servicios sociales y los valores propios de las estructuras familiares patriarcales, han favorecido la externalización del trabajo reproductivo y han contribuido a la solidez de este nicho de empleo. Por tanto, la crisis económica ha originado más que una destrucción de empleo en el sector, el refuerzo de la precarización laboral (más horas, menos salario, retorno a la condición de personal interno...) que lo caracteriza. Por otra parte, el marco normativo se hace ineficiente en sus intentos de regular dicho sector; la contratación por horas, máxime cuando los hogares intentan reducir gastos, la estipulación verbal de las condiciones laborales específicas, etc. implican un elevado grado de informalidad, que seguirá contribuyendo al empleo de las mujeres inmigradas. En tiempos de crisis, además, éstas se ven obligadas a ocupar los peores segmentos, como internas, sin contrato, o debiendo realizar un mayor número de

tareas en menos tiempo, o con una menor retribución, al mismo tiempo que se frena la promoción laboral de muchas de ellas, que utilizaron este sector como primer paso de su trayectoria laboral en España y desde el que fueron ascendiendo hacia otros sectores (hostelería, comercio, etc.)

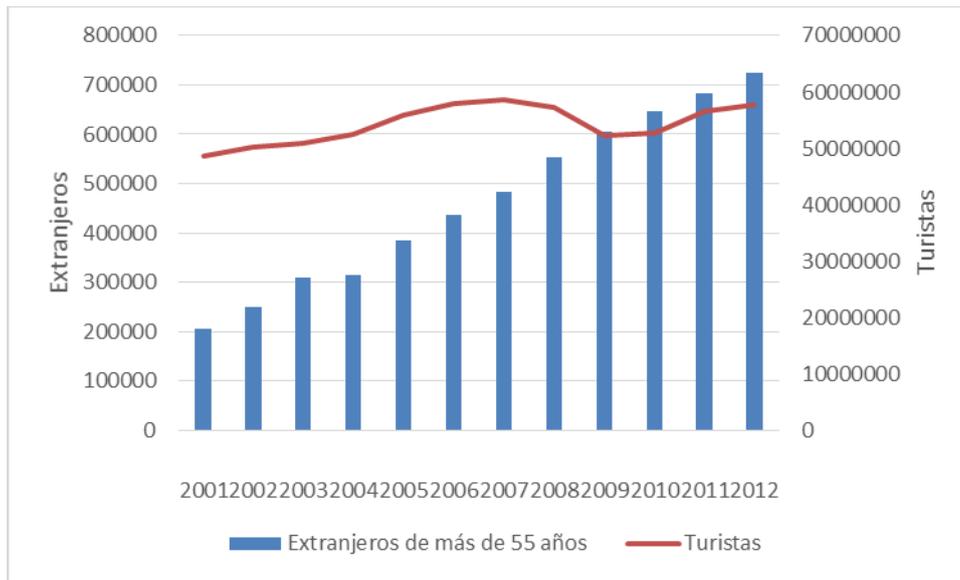
5.2. La inmigración de retirados

Desde fines del siglo pasado ha venido produciéndose en España una importante inmigración de personas retiradas, especialmente de los países del norte y centro de Europa, que han escogido ciertas áreas residenciales, próximas a las costas españolas, para residir en ellas durante todo el año o por largas temporadas. Se trata de procesos migratorios que afectan a volúmenes relativamente pequeños, pero que merecen una especial atención porque guardan una cierta vinculación con el propio desarrollo turístico y porque afectan a una población con condiciones demográficas específicas, con ciertos recursos económicos y con unos comportamientos sociales y familiares peculiares. Esta migración es común a la de otros países desarrollados, pero la íntima relación que guarda con la evolución urbano-turística española, nos obliga a prestar una atención especial a lo que sucede en tiempos de crisis, cuando se produce el estallido de la llamada burbuja inmobiliaria.

La evolución de los residentes de edad avanzada (más de 55 años) refleja que su número no ha cesado de incrementarse (figura 11). También lo ha hecho la llegada de turistas, aunque en este último caso, la crisis sí se manifiesta, con una contracción en 2009 y 2010, y una recuperación posterior. Por tanto, cabe establecer ciertos paralelismos entre ambos indicadores porque, desde el inicio de la crisis, se ha producido una tímida modificación del modelo económico español y se aprecia que, paulatinamente, se consolida el papel del sector servicios y se refuerzan las actividades destinadas a la exportación, como pilares fundamentales de la economía: exportación de bienes, de servicios y de mano de obra.

En ese sentido cabe preguntarse si la crisis inmobiliaria y el intento de ‘exportar ladrillo’, es decir, si las promociones para lograr que la demanda extranjera reemplace a la española en la adquisición de propiedades, especialmente de aquéllas que conforman el stock de los inmuebles no vendidos o expropiados, puede contribuir a un incremento de la inversión por parte de extranjeros y, por ende, a una recuperación de la migración de éstos y, especialmente, de la de retirados. Por tanto, hay que prestar atención a algunas iniciativas que se han adoptado para facilitar estos procesos, como la gubernamental de conceder el permiso de residencia a inversores inmobiliarios (para captar capital y residentes no comunitarios con cierto nivel adquisitivo) o las de distintas compañías inmobiliarias privadas, que han creado divisiones específicas para promover la venta de inmuebles en el exterior. En cualquier caso, el incremento de transacciones de franceses, alemanes, chinos, rusos, el aumento en el número de viviendas secundarias en tiempos de crisis y la ligera recuperación de los flujos de inmigrantes de edad avanzada, pueden permitirnos predecir un nuevo modelo migratorio en el que pierda fuerza la inmigración laboral y gane peso la inmigración residencial. No podemos estimar aún el tamaño y la duración de una tendencia que comienza a manifestarse, pero no cabe duda de que puede contribuir a una modificación de las pautas migratorias consolidadas.

Figura 11. Evolución del stock de residentes extranjeros de más de 55 años y número de turistas extranjeros



Fuente: Explotación estadística del Padrón. INE y Turismo Receptor. FRONTUR. Instituto de Estudios Turísticos (IET)

5.3. La emigración de adultos jóvenes españoles

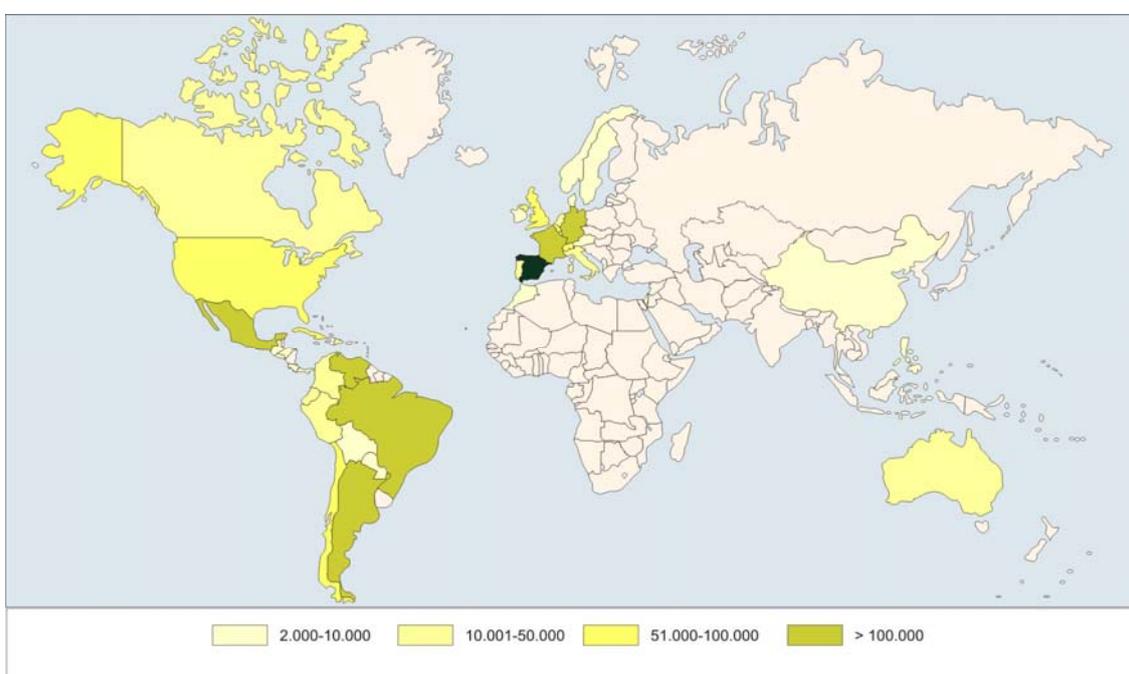
Como ya hemos comentado anteriormente, el número de españoles que residen en el exterior se ha incrementado notablemente en estos últimos años de crisis económica, especialmente en países latinoamericanos y en Europa. A uno de enero de 2013, el número de dichos españoles, según el Padrón de Españoles Residentes en el Exterior, alcanzó una cifra próxima a los dos millones de personas (1.931.248). Ahora bien, muchos de ellos no nacieron en España sino en el país en el que residen, concretamente, un 59 por ciento de ellos (1.141.836), ya sea a consecuencia de la política de recuperación de la nacionalidad española, que han determinado distintas medidas legislativas con respecto a descendientes de españoles emigrantes o exiliados, o por el efecto de un proceso migratorio anterior, que hizo que algunas de las personas que inmigraron en el pasado, adquirieran la nacionalidad española por haber residido aquí una serie de años y, con posterioridad, retornaran a su país de origen. Los que podríamos considerar españoles censados en el exterior que nacieron en España (auténticos emigrantes o hijos de antiguos inmigrantes nacidos en España) alcanzan tan sólo un 35 por ciento del total (673.662) y los restantes nacieron en otro país o se desconoce su lugar de nacimiento (115.750).

Todas estas cifras están afectadas por un importante subregistro, que es más notorio aún que el de la población que llegó a España en tiempos de bonanza, porque mientras esta última se inscribía habitualmente en los registros municipales para tener acceso a prestaciones básicas de salud y de educación, los actuales emigrantes carecen de una auténtica conciencia de tales. Es más, se podría afirmar que ‘prueban’ a ser expatriados (en el caso de los españoles) o que ‘prueban’ a ser retornados, y que no tienen claro si su experiencia de vivir en el extranjero o en el país de sus antepasados,

será una experiencia coyuntural o de larga duración, lo que los retrae del proceso de normalizar su situación como residentes en el exterior.

Desde el punto de vista de los países de residencia predominan los latinoamericanos y los europeos (figura 12) aunque, al igual que en el pasado, cuando reconocíamos una diversidad creciente de países de procedencia entre los inmigrantes, en la actualidad, es cada vez mayor la dispersión de españoles por todo el mundo. Los máximos incrementos se han registrado en los países latinoamericanos, en ocasiones por efecto de la recuperación de la nacionalidad española (en Cuba, por ejemplo), otras veces por el retorno (Ecuador, por ejemplo) y otras por convertirse en nuevos destinos profesionales para jóvenes españoles (Chile o México, por ejemplo) o por una combinación de las situaciones descritas.

Figura 12. Stock de residentes de nacionalidad española en el exterior (2013)



Fuente: Padrón de Españoles Residentes en el Exterior. INE

El análisis de la estructura por edad de estos españoles revela diferencias notables según países. Así por ejemplo, las cohortes de adultos son más numerosas en Europa (Reino Unido, Países Bajos, Alemania, Italia, Andorra y Suiza) y en otros países de emigración de la población española, como EE.UU., Canadá o Australia, mientras que la huella de los antiguos procesos migratorios se expresa con unos mayores índices de población anciana española en Cuba, Argentina, Venezuela, Uruguay, etc.

La reciente emigración de jóvenes profesionales, la de los llamados expatriados, en terminología anglosajona, se puede identificar con el peso que representan los adultos jóvenes de entre 25 y 39 años, máximo en los casos de Reino Unido (un tercio de los españoles residentes en ese país se sitúa en esas edades), seguido de Países Bajos, Suiza, Alemania y Canadá (casi una cuarta parte). La presencia de estos jóvenes está siendo interpretada como un proceso de “exportación de cerebros”, dentro de ese

nuevo esquema económico al que nos referíamos anteriormente, cuando hablábamos de la exportación como nuevo pilar de la economía española. En su mayor parte son profesionales de elevada formación que buscan oportunidades en un mercado laboral global, un fenómeno que, por su novedad, está suscitando el interés de los medios de comunicación y de los investigadores y que lleva a iniciativas espontáneas de denuncia entre los propios jóvenes, que demandan oportunidades en España, como pueden reflejar las figuras 13 y 14.

Figura 13. Manifestación en Bruselas denunciando la gestión gubernamental de la crisis económica y social en España (07-04-2013)

Figura 14. Pintada en la puerta de los servicios de mujeres del edificio de Humanidades de la Universidad de Las Palmas de Gran Canaria (mayo de 2013)



Fuente: Agencia EFE y fotografía propia

Este fenómeno se interpreta como una importante pérdida de capital humano, aunque es difícil estimar en qué medida puede lastrar el futuro de España. En cualquier caso, define unas pautas migratorias novedosas, que nada guardan en común con las del pasado y cuya caracterización se hace compleja. ¿Son emigrantes económicos cuando casi ninguno de ellos envía remesas? ¿Son emigrantes temporales cuando ellos mismos no saben cuánto tiempo seguirán viviendo en el extranjero? ¿Son algunos más de los 'nómadas globales' que se mueven en ciertos sectores directivos de grandes empresas, procedentes de países desarrollados?

6. La lógica de las pérdidas y ganancias de población: la perspectiva territorial de la crisis

Otro tipo de impactos cuya evaluación es necesario hacer en tiempos de crisis son los impactos geográficos. ¿Crece más o menos la población en los distintos ámbitos territoriales que el promedio nacional? ¿Qué respuestas diferenciadas se aprecian en las pautas de la natalidad y mortalidad? ¿Son semejantes los saldos migratorios con el exterior o se registran procesos de retorno o de emigración más intensos en ciertos lugares? ¿Qué modificaciones se han producido en la movilidad de los españoles y de los extranjeros en el interior de España? Por ejemplo, algunos autores estimaban que la crisis iba a retraer los desplazamientos (Reher y Silvestre, 2009), como así confirman numerosos indicadores. Otros, en relación a la población inmigrada, aprecian que se

produce un estancamiento del volumen de la población activa de origen extranjero en las principales áreas receptoras, Madrid y Cataluña, para crecer con más intensidad en comunidades autónomas con menor presencia de inmigrantes (Arango, 2009), mientras que otros más perciben una atenuación de los flujos netos en ciertas provincias y una inversión del signo en otras, a la par que se consolidan ámbitos refugio, como Barcelona y Valencia, en los que la concentración de redes sociales de inmigrantes permiten sobrellevar con mayores posibilidades de éxito la crisis económica (Domingo y Recaño, 2009).

Si contrastamos la información de la población stock de los últimos años, se aprecia una disminución de ésta en todas las comunidades autónomas, con máximos en términos relativos en Castilla León, Principado de Asturias, que ya venían perdiendo efectivos, y Castilla La Mancha, que invierte su signo a consecuencia del impacto inmobiliario (pérdida de importancia del carácter de periferia suburbana de ciertas áreas de las provincias de Guadalajara y Toledo). Desde el punto de vista de la evolución de la natalidad, todas las comunidades arrojan pérdidas con respecto a periodos precedentes pero tan sólo se reconocen saldos negativos en el movimiento natural por parte de aquéllas que ya venían registrándolos, Galicia, Castilla y León, Asturias, Extremadura y Aragón (ahora también se suma Cantabria) por el mayor nivel de envejecimiento de sus poblaciones.

En cuanto al stock de población extranjera, disminuye en todas las comunidades autónomas, con variaciones que obedecen, fundamentalmente, a las oportunidades laborales. Así se aprecia una alta correlación negativa entre la tasa de paro de los trabajadores extranjeros y la tasa de variación interanual de la población extranjera, como puede apreciarse en la tabla de la figura 15.

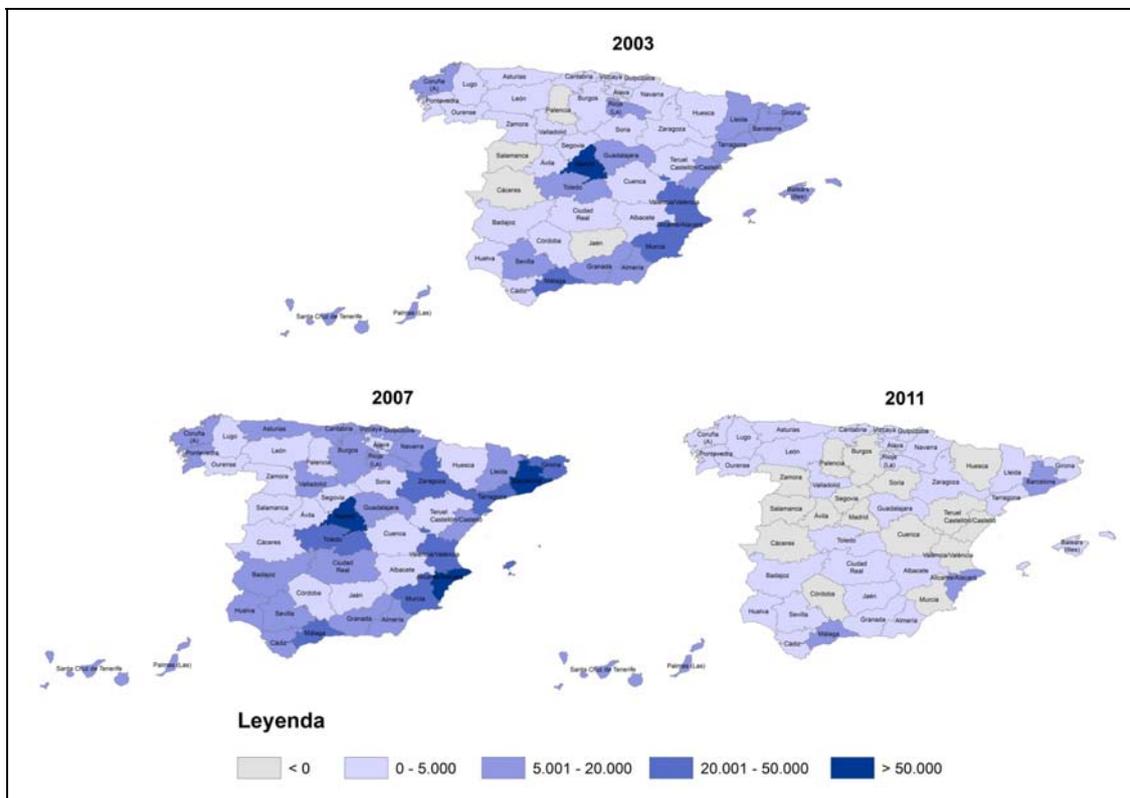
Figura 15.

	Correlación (PEARSON) 2005-2012
Andalucía	-0,78
Aragón	-0,80
Asturias	-0,86
Balears, I.	-0,78
Canarias	-0,85
Cantabria	-0,91
Castilla y León	-0,80
Castilla-La Mancha	-0,89
Cataluña	-0,89
Comunitat Valenciana	-0,91
Extremadura	-0,28
Galicia	-0,72
Madrid, Comunidad de	-0,79
Murcia, Región de	-0,88
Navarra, Comunidad Foral de	-0,81
País Vasco	-0,91
Rioja, La	-0,84
Total España	-0,83

Fuente: EPA y Explotación estadística del padrón. INE

Finalmente, en cuanto a los flujos, disminuye de forma considerable la movilidad tanto con el exterior como con respecto al interior de España, lo que nos permite apreciar grandes diferencias en los mapas del saldo migratorio provincial de 2003, 2007 y 2011 (figura 16), con pérdidas más acentuadas por parte de algunas provincias.

Figura 16. Saldo migratorio provincial



Fuente: Estadística de Variaciones Residenciales. INE

No obstante, insistimos en la importancia de considerar como provisionales las pautas descritas. Si ya es difícil evaluar el impacto en el conjunto de España, aún es más compleja la valoración de las tendencias desde otras ópticas escalares: comunidades autónomas, provincias, municipios o ámbitos inframunicipales, porque el estudio de las tendencias relacionadas con las estrategias residenciales de la población en tiempos de crisis se ha de hacer con una gran prudencia, valorando circunstancias locales que pierden su valor en una perspectiva de conjunto. Todo ello nos obliga a emplazar este análisis a otro tipo de estudios más detallados.

7. Conclusiones: más interrogantes que certezas

En las páginas precedentes se ha intentado transmitir la importancia que tiene la prudencia en la interpretación de las tendencias poblacionales en momentos cambiantes del ciclo económico. Así lo requiere el 'tempus' de la demografía, lo que no obsta para que sinteticemos algunos de los interrogantes que presenta la futura evolución de la población.

En primer lugar cabe afirmar que se está produciendo una contracción del crecimiento, tanto o más notable por cuanto contrasta con un periodo previo de extraordinaria intensidad. A ello contribuye decisivamente la modificación de las pautas migratorias

pero también la reducción en el crecimiento vegetativo pues a las tasas de mortalidad ligeramente crecientes se une una nueva reducción de las tasas de fecundidad y natalidad. Eso nos plantea un interrogante a más largo plazo, el del ritmo al que se acelerará el envejecimiento demográfico de la población española, un envejecimiento que había quedado neutralizado o, mejor aún, demorado, por la llegada de adultos jóvenes inmigrantes.

También conviene plantearse si los recortes en los servicios sanitarios y en otras prestaciones sociales podrán originar una reducción de la esperanza de vida, especialmente si el efecto de esas medidas tiene un impacto desigual en la sociedad, por un aumento de la brecha entre pobres y ricos.

Aunque no ha sido abordada en este estudio, no cabe duda de la importancia que puede tener la crisis económica en determinados factores como las pautas de convivencia y la composición de los hogares que tan íntimamente relacionados están con las preferencias residenciales y con el propio mercado de la vivienda.

Por otra parte, en relación con la movilidad se puede estimar una inversión de las tendencias migratorias, aunque es prematuro afirmarlo aún, y una mayor flexibilidad de desplazamientos, favorecida ésta por las tecnologías de la información y por un mayor nivel de comunicaciones, lo que puede dar lugar a un refuerzo de los procesos transnacionales. Además, habrá que estar atentos al significado de la inmovilidad en tiempos de crisis. ¿Son todos los jóvenes españoles candidatos a la emigración o sólo los más cualificados? ¿Son todos los inmigrantes llegados en el pasado candidatos al retorno o sólo los que provienen de determinados países?

Por último, nos parece conveniente concluir con una reflexión acerca de la necesidad de adoptar una óptica comparada y analizar lo que está aconteciendo en el resto de los países mediterráneos, pues con ellos España ha compartido un mismo modelo migratorio y muchos de ellos han sido tan o más castigados que España por la crisis económica. En cualquier caso, la geodemografía seguirá siendo una herramienta necesaria para interpretar la realidad de España en los próximos años.

8. Bibliografía

Aja, E., Arango, J. y Oliver Alonso, J. (2013): *Anuario de Inmigración en España*. Edición 2012. CIDOB.

Aja, E., Arango, J. y Oliver Alonso, J. (2009): *La inmigración en tiempos de crisis*. Barcelona. CIDOB.

Arango Vila-Belda, J. (2004): 'Inmigración, cambio demográfico y cambio social' en *Información Comercial Española*. ICE. Revista de Economía, 815, pp. 31-44.

Bettio, F., Simonazzi, A. and Villa, P. (2006): 'Change in care regimes and female migration: the "care drain" in the Mediterranean', *Journal of European Social Policy*, 16, 3, pp. 271-285.

Calavita, K. (2006): 'Gender, Migration and Law: Crossing Borders and Bridging Disciplines', *International Migration Review*, 40 (1) pp. 104-132

Callejo, J. (2013): 'Esperanza de vida ¿de quién?' en The Huffington Post. http://www.huffingtonpost.es/javier-callejo/esperanza-de-vida-de-que-b-3410328.html?utm_hp_ref=spain [acceso 02-10-2013]

Castles, S. (2002): 'Migration and community formation under conditions of globalization' in *International Migration Review*, 36 (4), pp. 1143-1168.

Colectivo IOE (2005): 'Inmigrantes extranjeros en España: ¿reconfigurando la sociedad?' en *Panorama Social*, 1, pp. 32-47.

Consejo Económico y Social (2009) 'El empleo de la rama de hogares en la crisis: cuestionando algunos tópicos' *Revista Cauces: Cuadernos del Consejo Económico y Social*, 10, pp. 22-33.

Domingo, A. y Recaño J. (2009): 'La inflexión en el ciclo migratorio internacional en España: impacto y consecuencias demográficas' en *La inmigración en tiempos de crisis*. Barcelona: CIDOB, pp. 182-209.

Domínguez Mujica, J. (2012): 'El desafío científico y social de la inmigración extranjera en España' en *Nuevos aires de la Geografía Española del siglo XXI = New Trends in the XXI century Spanish Geography: Contribución española al 32º Congreso de la Unión Geográfica Internacional* (p. 24-).

Domínguez Mujica, J., Guerra Talavera, R. y Parreño Castellano, J. (2012): 'Migration at a Time of Global Economic Crisis: The Situation in Spain' in *International Migration*. doi: 10.1111/imig.12023

Domínguez, J. y Guerra, R. (2009): 'The demographic transition and immigration flows in Spain: a close relationship' en *Geographical review of Japan*, 81: 71-88.

Envejecimiento [en red] (2013): El factor de equidad intergeneracional. <https://envejecimientoenred.wordpress.com/2013/06/13/el-factor-de-equidad-intergeneracional/> [consulta 02-10-2013]

Escribano, A. I., & de Lera, D. L. (2003). El rastro demográfico de la inmigración en España: 1996-2002. *Papeles de economía española*, 68-93.

Fernández Cordón, J. (2011): 'La burbuja también era demográfica' en *El PAÍS*, 25-07-2011, p. 32.

Guindo, P. A., Guindo, P. A., & Fernández, P. G. (2007): *Evolución de la población española en el siglo XX, por provincias y comunidades autónomas* (Vol. 1). Fundación BBVA.

Izquierdo Escribano, A. (dir.) (2006): *Demografía de los extranjeros. Incidencia en el crecimiento de la población*. Bilbao. Fundación BBVA.

King, R. (2002): 'Towards a new map of European migration' in *International Journal of Population Geography*, 8 (2), pp. 89-106.

King, R. and Zontini, E. (2000): 'The role of gender in the South European immigration model', *Papers, Revista de Sociología*, 60, pp. 35-52.

López de Lera, D. e Izquierdo Escribano, A. (2003): 'La huella demográfica de la población extranjera en España' en *Sistema: Revista de Ciencias Sociales*, 175-176, pp. 181-200.

López, C. B. (2005): *Estadísticas históricas de España: siglos XIX-XX* (Vol. 1). A. Carreras, & X. Tafunell (Eds.). Fundación BBVA.

Reher, D. S. (1986): 'Desarrollo urbano y evolución de la población: España 1787-1930' en *Revista de Historia Económica*, 4 (1), pp. 39-66.

Reher, D. S. y Silvestre, J. (2009): 'Internal Migration Patterns of Foreign Born Immigrants in a Country of Recent Mass Immigration: Evidence from New Micro Data for Spain?' in *International Migration Review*, 43 (4), pp. 815-849.

Reher, D., Requena, M. y Sanz, A. (2011): '¿España en la encrucijada? Consideraciones sobre el cambio de ciclo migratorio' en *Revista Internacional de Sociología*, Monográfico, 1: pp. 9-44.

Requena, M. y Reher, D. (Eds.) (2009): *Las múltiples caras de la inmigración en España*. Madrid: Alianza Editorial.

Ribas-Mateos, N. (2004) 'How can we understand immigration in Southern Europe?' in *Journal of Ethnic and Migration Studies*, 30 (6), pp. 1045-1063.

Venturini, A. (2004). *Postwar migration in southern Europe, 1950-2000: An economic analysis*. Cambridge University Press.